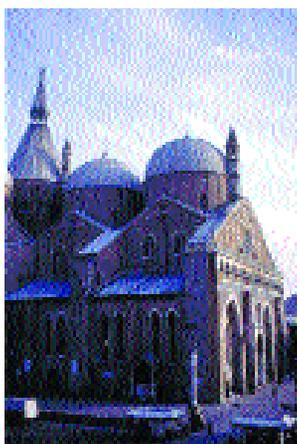


COMISIÓN INTERNACIONAL DE EXPERTOS PARA EL SEGUIMIENTO DE LA RESTAURACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN ANTONIO EN PADUA

Poco después de morir, en 1231, el franciscano portugués que muy pronto sería canonizado como San Antonio de Padua, se inició en su ciudad de adopción la construcción de la basílica que había de guardar sus restos y acoger las continuas peregrinaciones que, desde entonces, acuden a la ciudad del Véneto desde todo el mundo.



Junto al templo, acabado a lo largo del siglo XIII, nació un gran complejo de edificaciones monásticas que, como la propia iglesia, une a su gran interés arquitectónico un conjunto patrimonial artístico de excepcional interés, del que destacan los frescos de Altichiero da Zevio en la capilla de Santiago y en el oratorio de San Jorge (éstos últimos actualmente en proceso de restauración dirigido por Gianluigi Colalucci), así como el famoso altar de Donatello, reestructurado y restaurado hace un siglo por Camillo Boito.

La necesidad de catalogar y documentar este patrimonio y la voluntad de programar racionalmente los trabajos de restauración han movido a las tres instituciones responsables (la Santa Sede, como propietaria del conjunto, la Veneranda Arca di Sant'Antonio -asociación civil que desde 1396 se cuida del templo- y la comunidad franciscana de Padua) a nombrar una comisión internacional de expertos que asesore el planteamiento inicial de estos trabajos.

La comisión está presidida por el profesor Francesco Sisinni (antiguo director general de Bellas Artes) y forman parte de ella, junto a profesores universitarios de Venecia y Padua, el director del Istituto del Restauro de Roma, Giuseppe Basile, el director del The Getty Conservation Institute de California, Miguel Angel Corzo, la directora del Institut Français de Restauration des Oeuvres d'Art, Segolene Bergeon, y el jefe del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local de la Diputación de Barcelona, Antoni González Moreno-Navarro.

En las primeras reuniones celebradas en Padua, la comisión ha puesto de manifiesto la necesidad de realizar una serie de trabajos previos (estudios históricos de diversa índole, análisis físico-constructivos y estructurales, estudios de seguridad y barreras arquitectónicas, catalogación sistemática de elementos artísticos con especial atención al estado de conservación, y un largo etcétera), que permitirán, en el marco de una discusión pluridisciplinar, detallar los objetivos de la restauración y, en función de los recursos disponibles, programar de manera objetiva la actuación necesaria.

Este planteamiento del proceso restauratorio (se ha calculado que no se hablará de proyectos de restauración, menos aún de obras, antes de transcurridos, como mínimo, dos años), tiene un carácter experimental y pretende constituirse en modelo de intervención racional en monumentos de esta naturaleza.



Antoni González